



El Problema De Los Nacimientos Fuera Del Matrimonio

Arzobispo Michael J. Sheehan, *People of God*, abril 2012

La decadencia de matrimonios en nuestra sociedad Americana es nuestra crisis nacional más ignorada. Estudios recientes han demostrado que más de la mitad de los nacimientos de madres menores de 30 años ahora ocurren fuera del matrimonio. Parece ser que estamos haciendo a un lado la institución del matrimonio y con ello la noción de que los niños deberían ser criados en una familia de dos padres. Esta es una catástrofe social. (de la revista *Time*, Marzo 5, 2012, artículo de Rich Lowry, pág. 13)

Los nacimientos fuera del matrimonio representan un 73% entre los Afroamericanos, 53% entre los Latinos y 29% entre los Anglosajones. Casi 70% de los nacimientos fuera del matrimonio se atribuyen a jóvenes que han desertado a la escuela antes de concluir la preparatoria y 51% a graduados de la preparatoria. Pero quienes han ido a la universidad cuentan con solo un 8% de experiencias de nacimientos extramaritales.

Sabemos que la desintegración de la familia es muy dura para los niños. Los niños que crecen en familias de dos padres tienen más probabilidades de graduarse de la preparatoria y de la universidad, obtener un empleo decente y disfrutar de una propia familia estable. Los niños nacidos en hogares con un solo padre se enfrentan a verdaderos desafíos. A menudo son criados por miembros de la familia como abuelas, abuelos, tías y tíos, lo que puede sobrecargar la relación madre-hijo o padre-hijo. Las madres o padres solteros hacen malabares para enfrentar los desafíos de ser padres, de su educación y de su empleo. La Iglesia debe motivarlos y asegurarles que Dios los ama.

La Iglesia Católica, de acuerdo a la Biblia, ha siempre enseñado que la actividad sexual pertenece a la relación matrimonial entre un hombre y una mujer. Mientras más nos alejamos de las enseñanzas de Cristo en la Iglesia, más problemas llegan a las vidas de la gente. La tendencia hacia los nacimientos fuera del matrimonio es un problema extremadamente serio.

Necesitamos hacer un mejor trabajo al educar a nuestros adolescentes y jóvenes adultos en la verdad de la enseñanza Católica. Necesitamos fomentar el matrimonio y la familia como la única fuente de la verdadera felicidad para los niños y para las parejas mismas. Pido a nuestros sacerdotes, diáconos y educadores religiosos que enseñen sobre este importante tema y sigan recordando a nuestros jóvenes las enseñanzas morales y la necesidad de tener cierta autodisciplina y, si es necesario, un espíritu de sacrificio y oración para permanecer castos. Y esperar al matrimonio como el lugar idóneo para la intimidad que resulta en el nacimiento de un niño.